

La supremacía misional de la Gran Comisión

Amar a Dios por medio de hacer discípulos de todas las naciones es la tarea misional suprema de la Iglesia

Hay tres momentos **kairos** que cambiaron la historia.

1. El primero es la resurrección de Cristo.
 - La resurrección estableció el gobierno de Dios al destruir el poder gobernante de la maldición. ¡La muerte ya no gobierna!
2. El segundo es la encomienda de la Gran Comisión a los apóstoles.
 - La encomienda de la Gran Comisión expandió el reino de Dios más allá de la nación de Israel; a todas las naciones.
3. El tercero es el derramamiento del Espíritu Santo en el Pentecostés.
 - El derramamiento del Espíritu Santo dio poder a los discípulos para glorificar a Dios multiplicando discípulos entre todas las naciones.

***Kairos** es una palabra griega que se usa para indicar un "momento señalado", un tiempo en el que Dios actúa de tal manera que cambia personas, situaciones o condiciones para cumplir Su voluntad.*

Los tres eventos están relacionados con el cumplimiento de los propósitos creadores y redentores de Dios en el sentido de que establecieron el reino de Dios.

Después de resucitar y antes de ascender al Padre, Jesús les dio una tarea a los 11 discípulos restantes. Esta tarea se conoce como la *Gran Comisión*. En ella, Jesús dio instrucciones a sus seguidores detallando lo que debían hacer después de su partida. Estas son sus últimas palabras para ellos y tienen un gran significado para nosotros, que estamos llamados a continuar su obra apostólica (Juan 17:20-21). Estudiar la Gran Comisión es estudiar la tarea a la que el Señor Jesucristo nos ha llamado.

Si bien todos los Evangelios se refieren a esta tarea de alguna manera u otra, la expresión más completa de ella se registra en Mateo 28:18-20 “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado. Y yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.”

Hechos 1:1-2 también nos da una visión importante de la Gran Comisión:

“En mi primer escrito, Teófilo, me referí a todas las cosas que Jesús hizo y enseñó desde el comienzo hasta el día en que fue recibido arriba, después de haber dado mandamientos por el Espíritu Santo a los apóstoles que había escogido”.

Cuatro cosas importantes para subrayar con respecto a la Gran Comisión:

1. Su supremacía misional: la tarea más alta encomendada a la Iglesia
2. Su carácter apostólico - una tarea misionera con la máxima autoridad
3. Su directiva específica: una misión específica, no un llamado general
4. Su genio estratégico: una misión eficaz (¡funciona!)

La **Supremacía** Misional de la Gran Comisión

Jesús comenzó la Gran Comisión con las palabras: “Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra...” La **emisión** de esta comisión está **contextualizada** por la autoridad suprema de Jesucristo en el cielo y en la tierra. Proviene de la máxima autoridad posible. Cumplir con la Gran Comisión es obedecer la autoridad con la que se dio. No cumplir con la Gran Comisión, ya sea intencionalmente (por desobediencia) o involuntariamente (por negligencia), es desobedecer la autoridad con la que se dio. ¡Claramente, esto tiene un gran significado para la Iglesia!

La Gran Comisión ha sido aceptada histórica y universalmente como la declaración más **integral** de las Escrituras con respecto a la misión de la Iglesia.

Si creemos que la Gran Comisión es la misión más alta dada a la Iglesia por nuestro Señor y Salvador, entonces debemos comprometernos a conocerla, comprenderla, reconocerla, predicarla, vivirla y sobre todo *hacerla*.

La supremacía misional de la Gran Comisión proviene de tres contextos significativos:

1. La resurrección de Jesucristo (Mt 28:17; Lc 24:45-49).
 - Como fue dado por Cristo *resucitado*, está certificada y es hecha posible por el poder y los efectos de la Resurrección.
2. La autoridad suprema de Jesucristo (Mt 28:18).
 - Fue emitida en la autoridad dada a Cristo por el Padre, en la cual vemos su fuente divina ("se me fue dada") y su alcance supremo ("toda autoridad ... en el cielo y en la tierra").
3. Fue dada por revelación a los apóstoles (Hechos 1:2).
 - Jesús dio la Gran Comisión “por el Espíritu Santo”.
 - A Jesús se le ha dado “toda autoridad” y es la Cabeza de la Iglesia; el Espíritu Santo dirige la Iglesia.
 - Se le dio “a los apóstoles que había escogido”.
 - Estos apóstoles eran los líderes de la Iglesia.

***Supremacía** significa que algo es del más alto rango, autoridad, importancia o dominio.*

***Emisión** significa el acto de dar a conocer algo, o el proceso de dar algo oficialmente a cada miembro de un grupo.*

***Contextualizada** se refiere al entorno o contexto adecuado en el que se coloca algo; en este caso, el contexto de la Gran Comisión proviene de la autoridad dada a nuestro Señor Jesucristo.*

***Integral** significa tratar con todos o muchos de los detalles relevantes; inclusivo.*

*“Cualquier iglesia que no esté involucrada seriamente en ayudar a cumplir con la Gran Comisión ha perdido su derecho bíblico a existir”.
(Oswald J. Smith)*

- ❑ ¡Jesús determinó que la Gran Comisión debe guiar a la Iglesia en todos los sentidos, incluso en sus ministerios, financiamiento, vida, enfoque y trabajo!

La supremacía misional de la Gran Comisión significa que es:

- La misión más importante de la Iglesia
- La máxima prioridad misional de la Iglesia
- La declaración visionaria que define a la Iglesia
- La directiva suprema bajo la cual la Iglesia existe y opera

¡Es el Kairos de nuestra generación!

La supremacía misional de la Gran Comisión significa que no es otro programa, método, estrategia, fórmula o idea para agregar a su ministerio; *es lo que Dios está haciendo ahora mismo*. Si está cumpliendo intencionalmente la Gran Comisión al multiplicar discípulos que multiplican discípulos, usted está participando en lo que Dios está haciendo. Si no está cumpliendo intencionalmente la Gran Comisión al multiplicar discípulos que multiplican discípulos, está haciendo *algo diferente* al trabajo que Dios está haciendo en este momento.

La naturaleza apostólica de la Gran Comisión

Jesús dio la Gran Comisión “a los apóstoles que había escogido” (Hechos 1:2). Un apóstol es alguien que ha sido enviado, un delegado, un mensajero. El primer mandato de la Gran Comisión es "id" (Mt 28:19). *Ir* es una acción apostólica. Los apóstoles son los que no solo van, sino los que van a una misión *específica*.

Los apóstoles guían mediante la misión. ¡La Gran Comisión es una misión! La palabra “comisión” significa “elegir formalmente a alguien para que realice un trabajo especial; el acto de cometer o dar un cargo; una orden o dirección autorizada; autoridad otorgada para una acción en particular”.

Hay dos aspectos distintivos en una comisión que la hacen más que un plan, idea, estrategia u objetivo. Estos dos aspectos elevan una comisión en su importancia y poder: son su autoridad (es vinculante y no negociable) y su **especificidad** (lo que dice y significa).

Cuando Jesús emitió la Gran Comisión a sus discípulos, los estaba enviando a completar la tarea específica de hacer discípulos de todas las naciones. Este es un trabajo apostólico (misionero). Si bien todos los discípulos no son apóstoles dotados, todos los discípulos están llamados a participar en una obra apostólica porque todos son "enviados" a las naciones de alguna forma u otra, incluso si nunca van a otro país. Como hemos visto, Jesús hizo discípulos con el propósito específico de enviarlos a la misión del reino de Dios (Mt 9:35-10:42).

El sistema eclesiástico moderno ha realizado una amplia investigación, capacitación y elaboración de estrategias. Tiene acceso a una gran

“La Gran Comisión no es una opción a considerar; es un mandamiento que hay que obedecer”. (Hudson Taylor)

***Especificidad** significa la cualidad de ser específico; establecido explícitamente; definido." Aquí se refiere a la naturaleza específica de lo que Jesús nos mandaba hacer en la Gran Comisión.*

cantidad de recursos y tecnología, y disfruta de avances históricos en viajes y comunicaciones. Si bien esto ha llevado al éxito en muchas formas y expresiones de ministerio, la triste realidad es que todavía no hemos cumplido la Gran Comisión de hacer discípulos de todas las naciones. Hoy, dos mil cien años después de que Jesús emitió la Gran Comisión y dio poder a Sus discípulos con Su Espíritu para ser testigos “...en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra” (Hechos 1:8), quedan alrededor de 7,500 grupos étnicos **no-alcanzados** en el mundo (ver www.joshuaproject.net para más información). Cuatro de cada diez personas en el mundo permanecen sin ser alcanzadas por el evangelio. La tarea de la Gran Comisión aún no está completa. Si bien la Iglesia ha logrado grandes avances en varios puntos de la historia, varios estudios sobre el crecimiento de la iglesia indican una disminución significativa en la influencia y eficacia cristiana, en el evangelismo y el impacto comunitario, especialmente en el Occidente. ¿Por qué?

Hay muchos factores: el dominio del humanismo secular en el último siglo, la expansión del consumismo y el materialismo, los efectos de la globalización, el surgimiento de las doctrinas de la prosperidad en la Iglesia y la resistencia a la misión cristiana hostil por parte de muchos de los grupos no alcanzados que quedan, todo esto ha contribuido a este descenso. Además, el crecimiento de la iglesia se ha medido en términos de asistencia a la iglesia y número de nuevas iglesias iniciadas, en lugar de un método misionero más preciso para medir el crecimiento a través del impacto comunitario y la formación de nuevos discípulos. Esto ha sido impulsado por el número creciente de **mega-iglesias**, mientras que el número de iglesias más pequeñas que cierran está entre los miles.⁴ La buena noticia es que este declive está obligando a la Iglesia a regresar a sus raíces bíblicas de ser guiada por el Espíritu a través del redescubrimiento de su llamado misionero.

*Una **mega-iglesia** se define como iglesia protestante con una asistencia semanal sostenida de al menos 2,000*

Si Jesús le está llamando a ser su discípulo, también le está llamando a ser un misionero, alguien que está en la misión. ¡El campo misionero no está dentro de nuestras iglesias, sino en las naciones! Es nuestro deber sagrado predicar el evangelio del Reino en todo el mundo como testimonio a todas las naciones (Mt 24:14). ¡Este es el llamado al discipulado!

Romanos 10:13-15 dice: “ya que todo aquel que invoque el nombre del Señor, será salvo. ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no son enviados?”

La directriz específica de la Gran Comisión

La Gran Comisión es muy específica en lo que nos manda hacer.

Tiene cuatro palabras de acción: un verbo y tres adverbios participios:

“*Hacer discípulos*” = el verbo; "Ir", "Bautizar", "Enseñar" = los participios

El verbo nos dice *qué* hacer. Los participios nos dicen *cómo* hacerlo. Hacemos discípulos al *ir* a las naciones, bautizándolos (*discípulos*, no solo que asisten a la iglesia), y enseñándoles a obedecer todo lo que Cristo nos ha mandado.

1. *Hacer discípulos* - el verbo (la acción principal). Un discípulo es un *seguidor*. Es uno que ha dedicado su vida a seguir a su maestro. Hacer discípulos es hacer seguidores de Cristo.
2. *Id* - lleva a la gente a los pies de Cristo. "Id y hacer", no "ven y mira". "Ir" significa que debemos hacer el trabajo de evangelización. Para hacer un discípulo de Cristo, debemos llevar a esa persona *a* Cristo para que sea perdonada y limpiada de sus pecados.
3. *Bautizar* - traerlos a la Iglesia. El contexto comunitario judío para el bautismo originalmente significaba algo necesario para la conversión a la comunidad judía. La palabra "bautizar" nos dice lo que debemos hacer después de haberlos traído a Jesús. El bautismo los introduce en la comunidad redentora de la Iglesia. La implicación es que los nuevos creyentes pueden seguir mejor a Jesús como discípulos desde el contexto de su relación con la Iglesia.
4. *Enseñándoles que guarden* - llévelos a la madurez espiritual mostrada por la obediencia. Debemos traer discípulos bajo el señorío de Cristo. Jesús dijo que debemos enseñar a sus discípulos a “guardar” (u *obedecer*) todo lo que Él nos ha mandado. Sin embargo, los mandamientos de Cristo no son solo reglas para observar; son un modo de vida.

Comunitario significa compartido por todos.

IR + BAUTIZAR + ENSEÑAR = HACER DISCÍPULOS

Dios nos ha dicho que hagamos una cosa *específica*: "hacer discípulos de todas las naciones". Esta es la *directriz específica* de la Gran Comisión. La Gran Comisión no es una sugerencia general para evangelizar, o una dirección amplia que nos permite hacer lo que queramos en el ministerio. Es un mandato específico para hacer discípulos. La Gran Comisión dice lo que significa y quiere decir exactamente lo que dice. El resultado final de la Gran Comisión son discípulos, no iglesias institucionales, no grupos de células en hogares, no líderes ordenados, no reuniones, no actividades ministeriales, ¡sino *discípulos*! **¡Jesús nos ordenó hacer discípulos!** Muchos han interpretado la Gran Comisión como un llamado muy amplio a evangelizar, bautizar y enseñar. Sin embargo, el lenguaje de la Gran Comisión es muy específico y tiene un tono de mandamiento. El verbo

principal en griego es “mathéteuó” y significa "ser o hacer un discípulo". No es la mejor traducción la que vemos en la RVR: “guardar”

Para que la misión de la Gran Comisión llegue a ser más nuestra experiencia de vida en lugar de una creencia preferencial, debemos *reconocerla personalmente*. Para apropiarnos de ella debemos entenderla claramente.

Jesús estableció ciertos **critérios** específicos para determinar quiénes serían sus discípulos. Una medida o prueba del discípulo son los *frutos*. Los seguidores de Jesús “probarían” ser discípulos dando mucho fruto: “En esto es glorificado mi Padre: en que llevéis mucho fruto y seáis así mis discípulos” (Juan 15:8).

Notemos dos cosas importantes:

1. *El Padre es glorificado cuando damos mucho fruto.* Dar mucho fruto es un acto de adoración y obediencia. La gloria de Dios se da a conocer a medida que damos mucho fruto. La gloria de Dios será menos evidente en nuestras vidas si no damos mucho fruto. ¿Puede un creyente infructuoso glorificar al Padre?
2. *Dar mucho fruto es una prueba de nuestro discipulado.* Los discípulos de Jesús *darán* mucho fruto. La producción de frutos fue un tema importante en la enseñanza de Jesús (ver Mt 3:7-10; 7:15-23; 13:23; 21:43; Mc 4:20; Lc 3:9; 6:43-49; 8:14-15; 13:6-9; Jn 4:34-38; 12:24; 15:1-8, 16).

Cuatro Razones por las que no hemos hecho discípulos

1. Hemos reducido el discipulado a un proceso académico: una serie de lecciones bíblicas o un plan de estudios para estudiar y aprender, en lugar de una vida misionera del Reino totalmente comprometida con el Espíritu Santo. El discipulado basado en programas generalmente se enfoca en el crecimiento personal del discípulo en Cristo a través de la práctica de disciplinas espirituales y el estudio de la Biblia y, a menudo, carece del elemento misionero.
2. El movimiento de iglecrecimiento comenzó a medir el éxito de la iglesia en términos de asistencia a la iglesia.⁵ Está basado en el razonamiento que el discipulado exitoso deberá traer más personas a la iglesia local. Esto a su vez nos llevó a pensar que, si tuviéramos más iglesias, seríamos más efectivos en hacer más discípulos y más exitosos en nuestros ministerios. El resultado fue un cambio en el enfoque de la iglesia para atraer a más personas a las iglesias donde serían discipulados. Por lo tanto, el éxito se midió en términos de números de asistencia a la iglesia y, a menudo, se buscó fuera del contexto del discipulado misional. La plantación y el crecimiento de iglesias se convirtieron en las metas y, en muchos casos, el discipulado misional se perdió en el proceso.

3. El consumismo (comprar y vender) se ha convertido en una de las principales fuerzas sociales de nuestros días y es lo opuesto al discipulado sacrificial. En lugar de llamar a la gente a negarse a sí mismos para seguir a Cristo, muchos en la Iglesia han presentado un evangelio de prosperidad que ha producido una fe consumista y egocéntrica. Esto ha llevado a un discipulado sin sacrificio o sin compromiso misional.
4. Muchos cristianos e iglesias ya no experimentan la plenitud activa del Espíritu Santo, reduciéndolo a una suposición teológica en lugar del Guía y Maestro que habita en nosotros. La llenura del Espíritu tiene el propósito de capacitar a la Iglesia para hacer la obra de la misión (Hechos 1:8). Sin la llenura del Espíritu, la misión se reduce o se pierde, y no veremos el lugar principal que tiene la misión en la Biblia.

El genio estratégico de la Gran Comisión

El genio estratégico de la Gran Comisión significa que tiene una eficacia medible. Podemos ver claramente cuando hemos logrado realizarla. Cuando los discípulos hacen discípulos que hacen discípulos, los propósitos creadores y redentores de Dios se logran en sus vidas, familias y comunidades, y se establece Su gloria.

Como discípulos, estamos llamados a priorizar nuestra vida en torno a una cosa: la gloria de Dios. La gloria de Dios se manifestará a medida que el reino de Dios se establece cada vez más. Y el Reino solo se establecerá cada vez más a medida que los discípulos de Jesús se comprometan decisivamente a hacer más discípulos que vivan vidas del Reino.

Jesús no solo planteó el desafío de lo que se suponía que debíamos hacer para ganar el mundo, sino que lo vivió personalmente. Podemos ver esto en cómo pasó Sus tres años de ministerio público, moviéndose, atendiendo las necesidades de las multitudes, sanando toda enfermedad y dolencia, echando fuera demonios y predicando el evangelio del Reino (Mateo 9:35).

Sin embargo, Jesús sabía que, aunque había un momento y un lugar para predicar y enseñar a un mayor número de personas, el éxito o el fracaso de Su movimiento estaría en manos de un número de personas reducido. Esta inversión estratégica en personas individuales comunes a través del discipulado orgánico y a manera de un estilo de vida, fue la clave para la continuación del mensaje de Jesús y el establecimiento de Su Reino.

La estrategia de discipulado de Jesús consistió en abordar cinco cosas: arrepentimiento, transformación espiritual, desarrollo del carácter (cambio de valores fundamentales), obediencia y vida misional. El discipulado se realizó en tiempo real, en el campo y no en un salón de clases. Jesús llamó a sus discípulos a dejar todo para seguirlo. Esta fue una exigencia radical pero necesaria. Alcanzar a los perdidos requiere un compromiso y un estilo de vida de sacrificio.

Por qué el discipulado es el medio más eficaz para alcanzar a las naciones

1. El discipulado es reproducible - cualquiera puede hacerlo.
2. El discipulado es económico - puede y debe hacerse con los recursos existentes, con lo que usted ya tiene.
3. El discipulado es universal - se puede hacer igualmente bien en cualquier contexto social, cultural o religioso.
4. El discipulado es misional, produce trabajadores más capacitados - los discípulos harán otros discípulos.
5. El discipulado es transformador - cambiará el contexto en el lugar que se practica.
6. El discipulado es un sacrificio - produce un nivel más profundo de compromiso y fe.
7. El discipulado es exponencial - *multiplica* a la Iglesia, mientras que el evangelismo sin discipulado *suma* gente a la iglesia.

El potencial evangelístico del discipulado

Año	Evangelista (1 alma / día)	Discipulador (1 discípulo / año)
1	365	2
2	730	4
3	1095	8
4	1460	16
5	1825	32
10	3650	1024
20	7300	1.048.576
30	10950	1,073,741,824
33	12045	8.589.924.592

Si la población de China (1.400 millones de personas) pasara frente a usted en una sola fila, ¡la fila nunca terminaría debido a la multiplicación de la tasa de natalidad!

El cuadro anterior destaca el *potencial inherente* a un enfoque multiplicador del ministerio a medida que nos enfocamos en la multiplicación de discípulos.

Inherente significa existir en algo o alguien como una cualidad natural e inseparable.

Está claro que Dios nos ha dado una cosa por hacer: hacer discípulos de todas las naciones. Mi trabajo es hacer discípulos. Su trabajo es hacer

discípulos. ¡Nuestro trabajo es hacer discípulos que hagan discípulos de todas las naciones!

En Mateo 24:14, Jesús les dijo a sus discípulos que "vendrá el fin" cuando se haya cumplido la Gran Comisión:

“Y será predicado este evangelio del Reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá el fin.”

Lucas describe la Gran Comisión así en Hechos 1:1-2: “En mi primer escrito, Teófilo, me referí a todas las cosas que Jesús hizo y enseñó desde el comienzo hasta el día en que fue recibido arriba, después de haber dado mandamientos por el Espíritu Santo a los apóstoles que había escogido.”

De esto podemos ver tres cosas:

1. Jesús dio la Gran Comisión, lo que significa que debemos recibirla personalmente de Él.
2. Jesús dio la Gran Comisión *por el Espíritu Santo*, lo que significa que debemos recibirla *por el Espíritu Santo* y no solo intelectualmente. Debe ser más que un punto de vista teológico. Si lo recibimos por obra del Espíritu Santo, nos transformará.
3. Jesús dio la Gran Comisión como "órdenes". La Gran Comisión no es la Gran "Sugerencia" o la Gran "Idea". Son órdenes de la máxima autoridad en el cielo y en la tierra.

"El que hace el trabajo no es tan provechoso como el que multiplica a los hacedores". (John R. Mott)

¿Está obedeciendo esas órdenes?

¿Está en la misión de la Gran Comisión?

¡En el nombre de Jesús! Amén.

⁴ (Page 50) Hartford Institute for Religion Research, <http://hrr.hartsem.edu/megachurch/definition.html>

⁵ (Page 52) *Understanding Church Growth*, Donald A. McGavran, ©1970 by Wm. B. Eerdmann's Publishing Company, Grand Rapids, Michigan.